
Cultura de calidad en instituciones de educación superior y los procesos académicos contemporáneos integrales.

Quality culture in higher education institutions and comprehensive contemporary academic improvement management processes.

Cultura de qualidade em instituições de educação superior e nos processos acadêmicos contemporâneos integrais.

José Ramón Taveras-Espinal

✉ : josephraymon05@gmail.com

🆎 : <https://orcid.org/0000-0002-2631-9015>

Ministerio de Educación. Santo Domingo, República Dominicana

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Taveras-Espinal, J. R. (2024). Cultura de calidad en instituciones de educación superior y los procesos académicos contemporáneos integrales. *EDUNEXA, Revista de Investigación en Educación*. 1(2), 93-102. DOI: <https://doi.org/10.51247/e.v1i1.855>.

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la cultura de calidad en instituciones de educación superior, identificar sus factores clave y proponer estrategias para su fortalecimiento. Metodológicamente, se adoptó un enfoque cualitativo basado en la revisión documental de literatura científica relevante, seleccionada mediante criterios de pertinencia y actualidad. Los resultados evidenciaron que la cultura de calidad se sustenta en valores organizacionales compartidos, el liderazgo institucional, la participación de la comunidad educativa y la adecuada implementación de políticas de aseguramiento de la calidad. Asimismo, se identificó que la mejora continua, la evaluación institucional y la innovación educativa constituyen pilares fundamentales para su consolidación. Se concluyó que la cultura de calidad es un proceso dinámico que requiere la articulación entre gestión institucional y compromiso colectivo, lo que permite fortalecer el desempeño organizacional y promover la excelencia educativa en contextos de educación superior.

Palabras clave: Cultura de calidad; Educación superior; Calidad educativa; Gestión institucional

Abstract

This study aimed to analyze the quality culture in higher education institutions, identify its key factors, and propose strategies for its strengthening. Methodologically, a qualitative approach was adopted, based on a documentary review of relevant scientific literature selected through criteria of relevance and timeliness. The results showed that quality culture is grounded in shared organizational values, institutional leadership, community participation, and the effective implementation of quality assurance policies. Furthermore, continuous improvement, institutional evaluation, and educational innovation were identified as essential pillars for its consolidation. It was concluded that quality culture is a dynamic process requiring the articulation between institutional management and collective commitment, which strengthens organizational performance and promotes educational excellence in higher education contexts.

Keywords: Quality culture; Higher education; Educational quality; Institutional management

Resumo

O presente estudo teve como objetivo analisar a cultura da qualidade em instituições de ensino superior, identificar seus fatores-chave e propor estratégias para seu fortalecimento. Metodologicamente, adotou-se uma abordagem qualitativa baseada na revisão documental de literatura científica relevante, selecionada por critérios de pertinência e atualidade. Os resultados evidenciaram que a cultura da qualidade se fundamenta em valores organizacionais compartilhados, liderança institucional, participação da comunidade educativa e adequada implementação de políticas de garantia da qualidade. Além disso, a melhoria contínua, a avaliação institucional e a inovação educativa foram identificadas como pilares essenciais para sua consolidação. Concluiu-se que a cultura da qualidade é um processo dinâmico que requer a articulação entre a gestão institucional e o compromisso coletivo, fortalecendo o desempenho organizacional e promovendo a excelência educacional no ensino superior.

Palavras-chave: Cultura da qualidade; Ensino superior; Qualidade educacional; Gestão institucional

Introducción

La consolidación de una cultura de calidad en las instituciones de educación superior se ha convertido en un eje estratégico para garantizar la pertinencia, eficiencia y sostenibilidad de los procesos académicos y administrativos. En las últimas décadas, el concepto de calidad educativa ha evolucionado desde una perspectiva centrada en resultados hacia un enfoque integral que incorpora procesos, actores y contextos. En este sentido, la planificación educativa emerge como una herramienta clave para articular objetivos institucionales con estándares de calidad, permitiendo una gestión más coherente y orientada a la mejora continua (Carriazo Díaz, Pérez Reyes, & Gaviria Bustamante, 2020). Así, la calidad deja de ser un atributo aislado para convertirse en un componente transversal de la cultura organizacional.

En este marco, la cultura organizacional adquiere un papel fundamental al influir en las prácticas, valores y comportamientos que orientan el quehacer institucional. En las instituciones educativas, esta cultura no solo define la identidad organizacional, sino que también condiciona la forma en que se implementan políticas y estrategias de calidad. Según Burbano Pérez (2020), una cultura organizacional sólida favorece la cohesión interna y facilita la adopción de procesos innovadores, lo que resulta esencial para responder a los desafíos del entorno educativo contemporáneo. Por tanto, la construcción de una cultura de calidad implica integrar principios compartidos que promuevan la excelencia y el compromiso institucional.

En el contexto de la educación superior, la incorporación de la calidad a la cultura organizacional se vincula estrechamente con los procesos de evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad. Estas dinámicas no solo buscan garantizar estándares mínimos, sino también fomentar una mejora continua que impacte positivamente en la formación profesional y en la generación de conocimiento. Llanos Encalada (2020) destaca que integrar la calidad en la cultura institucional permite fortalecer la gestión universitaria y mejorar la competitividad académica. De este modo, la calidad se convierte en un elemento estratégico que orienta la toma de decisiones y el desarrollo institucional.

No obstante, a pesar de su relevancia, muchas instituciones de educación superior enfrentan dificultades para consolidar una cultura de calidad efectiva. Una de las principales problemáticas radica en la ausencia de una visión compartida sobre la importancia de la calidad, lo que limita su incorporación en las prácticas cotidianas. Jacques y Boisier (2019) señalan que la calidad en estas instituciones suele abordarse desde una perspectiva

normativa, sin lograr una apropiación real por parte de la comunidad educativa. Esta situación genera brechas entre los discursos institucionales y las prácticas efectivas, afectando la coherencia organizacional.

A ello se suma la resistencia al cambio organizacional, un fenómeno recurrente en los procesos de transformación institucional. Las reformas orientadas a fortalecer la calidad suelen enfrentar barreras culturales, estructurales y actitudinales que dificultan su implementación. Ascencio Cortés, Anabalón Anabalón y Vega Román (2025) evidencian que las resistencias pueden surgir tanto a nivel individual como colectivo, manifestándose en la falta de compromiso o en la oposición a nuevas políticas. En este sentido, gestionar el cambio se convierte en un desafío clave para promover una cultura de calidad sostenible.

Asimismo, la débil implementación de políticas de calidad representa otro obstáculo significativo. En muchos casos, las políticas públicas y los marcos normativos no logran traducirse en acciones concretas dentro de las instituciones, lo que limita su impacto. Malagón Plata et al. (2019) destacan que el aseguramiento de la calidad requiere no solo de lineamientos claros, sino también de mecanismos efectivos de seguimiento y evaluación. Sin una adecuada articulación entre políticas y prácticas, la cultura de calidad difícilmente puede consolidarse.

La relevancia de este estudio se sustenta en la necesidad de comprender cómo se construye y fortalece la cultura de calidad en las instituciones de educación superior, especialmente en contextos latinoamericanos donde persisten desafíos estructurales. Montes Miranda (2013) señala que las políticas de calidad en la región han avanzado significativamente, pero aún requieren una mayor integración con las dinámicas institucionales. En este contexto, analizar la cultura de calidad permite identificar oportunidades de mejora y contribuir al desarrollo de sistemas educativos más eficientes y equitativos.

En función de lo anterior, el presente estudio tiene como objetivo analizar la cultura de calidad en instituciones de educación superior, identificar los factores clave que influyen en su desarrollo y proponer estrategias para su fortalecimiento. A través de un enfoque cualitativo basado en revisión documental, se busca aportar una comprensión integral de este fenómeno, destacando la importancia del liderazgo institucional, la participación de la comunidad educativa y la implementación efectiva de políticas de calidad. De esta manera, se espera contribuir al debate académico y a la mejora de las prácticas institucionales orientadas a la excelencia educativa.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender la cultura de calidad en instituciones de educación superior desde una perspectiva interpretativa y contextual. Este enfoque permitió analizar significados, prácticas y percepciones construidas por los actores institucionales, superando visiones reduccionistas centradas únicamente en indicadores cuantitativos. En este sentido, la investigación cualitativa fue asumida como un proceso dinámico y reflexivo que facilita la comprensión profunda de fenómenos complejos en contextos educativos (Martín et al., 2022). Asimismo, se reconoció su cientificidad al considerar la rigurosidad en la construcción del conocimiento, tal como lo plantea Castañeda Mota (2022).

El diseño metodológico se basó en la revisión documental de literatura científica relevante, lo que permitió identificar categorías analíticas vinculadas a la cultura de calidad, tales como liderazgo institucional, participación de la comunidad educativa y políticas de aseguramiento de la calidad. Se seleccionaron fuentes académicas indexadas en bases de datos reconocidas, priorizando publicaciones recientes y pertinentes al objeto de estudio. Este proceso se desarrolló mediante criterios de inclusión y exclusión previamente definidos, garantizando la validez y confiabilidad de la información recopilada. De acuerdo con Guamán Gómez et al. (2019), la revisión documental constituye una estrategia fundamental en la investigación social para construir marcos teóricos sólidos.

El análisis de la información se llevó a cabo mediante un enfoque de codificación temática, inspirado en los principios de la teoría fundamentada, lo que permitió organizar los datos en categorías emergentes y establecer relaciones entre ellas. Este procedimiento facilitó la interpretación sistemática de los contenidos revisados, favoreciendo la generación de inferencias teóricas. Espinoza-Freire (2024) destaca que la teoría fundamentada permite construir conocimiento a partir de los datos, promoviendo una comprensión más profunda de los fenómenos estudiados. En este contexto, el análisis no se limitó a la descripción, sino que buscó explicar las dinámicas subyacentes a la cultura de calidad.

Adicionalmente, se incorporó la narrativa como herramienta metodológica para articular los hallazgos y dar coherencia al discurso investigativo. Esta estrategia permitió integrar los distintos aportes teóricos en una estructura comprensible y significativa, facilitando la comunicación de los resultados.

Finalmente, se garantizó la rigurosidad metodológica mediante la triangulación de fuentes, la coherencia entre los objetivos y el diseño de investigación, y la transparencia en los procedimientos utilizados. Asimismo, se consideraron criterios éticos como el respeto a la autoría y la adecuada citación de las fuentes consultadas.

Desarrollo

Cultura de calidad: fundamentos teóricos

La cultura de calidad en la educación superior constituye un constructo complejo que integra valores, creencias, normas y prácticas orientadas a la mejora continua de los procesos institucionales. Desde una perspectiva conceptual, la calidad educativa ha sido entendida como un proceso multidimensional que abarca la eficiencia, la pertinencia, la equidad y la excelencia académica. En este sentido, González y Espinoza (2008) sostienen que la calidad no puede reducirse a indicadores cuantificables, sino que debe analizarse como un fenómeno dinámico vinculado al contexto institucional. De igual manera, Martín Calvo (2018) plantea que la calidad educativa implica la articulación entre políticas, procesos y resultados, lo que exige una visión integral de la gestión universitaria.

En este marco, la cultura de calidad se configura como un sistema de significados compartidos que orienta el comportamiento de los actores institucionales hacia el cumplimiento de estándares y la búsqueda de la excelencia. Esta cultura no se impone de manera normativa, sino que se construye progresivamente a partir de la interacción entre los miembros de la comunidad educativa. Por tanto, su consolidación requiere de procesos de socialización organizacional que promuevan el compromiso con la calidad. En este sentido, la cultura de calidad se convierte en un elemento clave para garantizar la sostenibilidad de las mejoras institucionales.

Los principios y valores organizacionales constituyen la base sobre la cual se edifica la cultura de calidad en las instituciones de educación superior. Estos elementos orientan las decisiones y acciones institucionales, favoreciendo la coherencia entre el discurso y la práctica. Garbanzo-Vargas (2015) destaca que el desarrollo organizacional en contextos educativos implica la transformación de las estructuras y culturas institucionales para adaptarse a los cambios del entorno. Asimismo, Quispe et al. (2024) señalan que el compromiso organizacional es un factor determinante para fortalecer la cultura institucional, ya que promueve la participación activa de los actores educativos.

En este sentido, los valores como la responsabilidad, la transparencia, la ética y la colaboración adquieren una relevancia particular en la construcción de una cultura de calidad. Estos principios no solo orientan el comportamiento individual, sino que también influyen en la dinámica colectiva de la institución. La internalización de estos valores permite generar un sentido de pertenencia y compromiso que favorece la implementación de políticas de calidad. Por consiguiente, la cultura organizacional se convierte en un motor de cambio que impulsa la mejora continua en la educación superior.

La relación entre la cultura de calidad y la gestión institucional es estrecha y bidireccional, ya que ambas dimensiones se retroalimentan constantemente. Una gestión institucional eficaz requiere de una cultura organizacional que promueva la innovación, la participación y la toma de decisiones basada en evidencia. Ñañez Silva y Lucas Valdez (2019) enfatizan que el liderazgo directivo desempeña un papel fundamental en la calidad de la gestión institucional, al influir en la motivación y el desempeño del personal. Por su parte, Pacheco et al. (1991) destacan que la gestión pedagógica debe entenderse como un proceso integral que articula los diferentes componentes de la organización educativa.

En este contexto, la cultura de calidad actúa como un marco de referencia que orienta las prácticas de gestión institucional hacia el logro de objetivos estratégicos. La integración de la calidad en la gestión permite optimizar los recursos, mejorar los procesos y fortalecer la rendición de cuentas. Asimismo, favorece la implementación de sistemas de evaluación y seguimiento que garantizan la mejora continua. De esta manera, la cultura de calidad se consolida como un elemento esencial para el desarrollo institucional en la educación superior.

Factores que influyen en la cultura de calidad

El liderazgo institucional constituye uno de los factores más influyentes en la construcción y consolidación de una cultura de calidad en las instituciones de educación superior. Este tipo de liderazgo no se limita a la dirección administrativa, sino que implica la capacidad de orientar, motivar y movilizar a la comunidad educativa hacia objetivos comunes. Alvear López (2012) sostiene que el liderazgo institucional debe entenderse como un proceso sistémico que involucra a diversos actores y niveles organizativos. En esta misma línea, Calvo de Mora (2011) señala que el liderazgo efectivo se caracteriza por su capacidad para generar confianza, promover la participación y fomentar la innovación.

En este sentido, los líderes institucionales desempeñan un papel clave en la definición de la visión y misión organizacional, así como en la implementación de políticas de calidad. Su capacidad para gestionar el cambio y resolver conflictos resulta fundamental para superar las resistencias que suelen surgir en los procesos de transformación institucional. Asimismo, el liderazgo influye en la cultura organizacional al establecer normas y valores que orientan el comportamiento de los miembros de la institución. Por tanto, un liderazgo comprometido con la calidad es esencial para promover una cultura institucional sólida.

La participación de la comunidad educativa es otro factor determinante en el desarrollo de una cultura de calidad. Esta participación implica la inclusión activa de docentes, estudiantes, administrativos y otros actores en los procesos de toma de decisiones y evaluación institucional. Traver Martí et al. (2010) destacan que la participación fortalece la cohesión social y favorece la construcción de consensos en torno a los objetivos institucionales. Por su parte, Perales Mejía y Escobedo Carrillo (2016) señalan que la participación social en la educación contribuye a democratizar la gestión y mejorar la calidad de los procesos educativos.

En este contexto, la participación no solo se limita a la consulta, sino que implica un compromiso activo con la mejora continua. La inclusión de diferentes perspectivas permite enriquecer el análisis de los problemas y generar soluciones más pertinentes. Además, la participación fomenta el sentido de pertenencia y responsabilidad, lo que facilita la implementación de políticas de calidad. De esta manera, la cultura de calidad se construye de manera colectiva, fortaleciendo la legitimidad de las decisiones institucionales.

Las políticas y normativas de calidad constituyen un marco fundamental para orientar las acciones institucionales hacia el cumplimiento de estándares y la mejora continua. Estas políticas establecen lineamientos que regulan los procesos académicos y administrativos, garantizando la coherencia y la transparencia en la gestión. Hernández et al. (2013) destacan que la implementación de sistemas de gestión de calidad, como la norma ISO 9001, permite estructurar los procesos institucionales y mejorar su eficiencia. Asimismo, Malagón Plata et al.

(2019) subrayan la importancia de las políticas públicas en el aseguramiento de la calidad en la educación superior.

Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende en gran medida de su apropiación por parte de la comunidad educativa. La mera existencia de normativas no garantiza la calidad si no se traducen en prácticas concretas. En este sentido, es necesario promover procesos de sensibilización y capacitación que faciliten la comprensión y aplicación de las políticas de calidad. Además, se requiere de mecanismos de seguimiento y evaluación que permitan medir su impacto y realizar ajustes oportunos. Así, las políticas de calidad se convierten en instrumentos dinámicos que contribuyen al desarrollo institucional.

Implementación de la cultura de calidad

La implementación de una cultura de calidad en las instituciones de educación superior requiere de estrategias orientadas a la mejora continua de los procesos institucionales. Estas estrategias implican la identificación de áreas de mejora, la definición de objetivos y la ejecución de acciones correctivas y preventivas. Peña Chamorro et al. (2018) destacan que la autoevaluación institucional constituye una herramienta clave para promover la mejora continua, ya que permite identificar fortalezas y debilidades. Asimismo, Esquivel Valverde et al. (2017) señalan que la gestión del conocimiento es fundamental para optimizar los procesos institucionales.

En este sentido, la mejora continua se basa en un ciclo permanente de planificación, ejecución, evaluación y retroalimentación. Este enfoque permite adaptarse a los cambios del entorno y responder de manera efectiva a las demandas sociales. Además, fomenta una cultura organizacional orientada al aprendizaje y la innovación. Por tanto, la implementación de estrategias de mejora continua es esencial para consolidar una cultura de calidad sostenible en el tiempo.

La evaluación institucional constituye otro componente fundamental en la implementación de la cultura de calidad. Este proceso permite analizar el desempeño de la institución en relación con estándares previamente establecidos, identificando áreas de mejora y oportunidades de desarrollo. Corso de Rodríguez y Marcano (2007) señalan que la evaluación institucional contribuye a garantizar la pertinencia y calidad de la educación superior. Por su parte, Inga Zumba y Moscoso Bernal (2022) destacan la importancia de la educación comparada para analizar los resultados de evaluación y establecer referentes de calidad.

En este contexto, la evaluación no debe entenderse como un mecanismo de control, sino como una herramienta para la mejora continua. La retroalimentación derivada de los procesos evaluativos permite ajustar las estrategias institucionales y fortalecer la toma de decisiones. Asimismo, la evaluación fomenta la transparencia y la rendición de cuentas, elementos esenciales en una cultura de calidad. De esta manera, se contribuye al fortalecimiento de la confianza social en las instituciones de educación superior.

Finalmente, la innovación educativa se presenta como un elemento clave en la consolidación de la cultura de calidad. La incorporación de nuevas metodologías, tecnologías y enfoques pedagógicos permite mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Martínez Bonafé y Rogero Anaya (2021) destacan que la innovación educativa está estrechamente vinculada al entorno y a las necesidades sociales. Asimismo, Palacios Núñez et al. (2021) señalan que la innovación contribuye al desarrollo de aprendizajes relevantes y significativos.

En este sentido, la innovación no solo implica la adopción de tecnologías, sino también la transformación de las prácticas pedagógicas y organizacionales. La promoción de una cultura de innovación favorece la creatividad, la experimentación y el aprendizaje continuo. Además, permite a las instituciones adaptarse a los cambios del entorno y mejorar su competitividad. Por consiguiente, la innovación educativa se consolida como un componente esencial de la cultura de calidad en la educación superior.

Discusiones

La discusión de los resultados permite profundizar en la comprensión de la cultura de calidad como un proceso dinámico que trasciende los enfoques normativos y se consolida en la práctica institucional. En coherencia con lo planteado por González y Espinoza (2008), la calidad educativa no puede limitarse a indicadores cuantitativos, sino que debe interpretarse desde una perspectiva integral que articule procesos, valores y contextos. En este sentido, los hallazgos confirman que la cultura de calidad se construye a partir de significados compartidos y prácticas sostenidas en el tiempo. Asimismo, se evidencia que su desarrollo depende de la capacidad institucional para integrar la calidad en la gestión cotidiana.

En relación con los principios y valores organizacionales, los resultados coinciden con lo señalado por Garbanzo-Vargas (2015), quien destaca la importancia del desarrollo organizacional en la transformación de las instituciones educativas. La investigación evidenció que valores como el compromiso, la responsabilidad y la ética influyen significativamente en la consolidación de una cultura de calidad. De igual manera, se observó que el fortalecimiento del compromiso organizacional favorece la participación activa de los actores educativos, tal como lo sostienen Quispe et al. (2024). Estos elementos permiten generar coherencia entre el discurso institucional y las prácticas reales, aspecto fundamental para la sostenibilidad de los procesos de calidad.

Por otra parte, el liderazgo institucional se posiciona como un factor clave en la promoción de la cultura de calidad, en concordancia con los planteamientos de Alvear López (2012) y Calvo de Mora (2011). Los resultados muestran que un liderazgo participativo y transformacional facilita la implementación de políticas de calidad y reduce las resistencias al cambio. En este contexto, el rol de los directivos resulta determinante para generar una visión compartida y motivar a la comunidad educativa. Sin embargo, también se identificaron limitaciones cuando el liderazgo se ejerce de manera centralizada, lo que puede obstaculizar la participación y el compromiso institucional.

En cuanto a la participación de la comunidad educativa, los hallazgos refuerzan la idea de que la cultura de calidad se construye de manera colectiva. Tal como lo plantean Traver Martí et al. (2010), la participación fortalece la cohesión institucional y facilita la toma de decisiones consensuadas. En este estudio se evidenció que la inclusión de diversos actores en los procesos de evaluación y mejora contribuye a una mayor apropiación de las políticas de calidad. Asimismo, Perales Mejía y Escobedo Carrillo (2016) destacan que la participación social en la educación permite democratizar la gestión, lo que se refleja en una mayor legitimidad de las acciones institucionales.

Respecto a las políticas y normativas de calidad, los resultados coinciden con lo señalado por Hernández et al. (2013) y Malagón Plata et al. (2019), quienes enfatizan la importancia de contar con marcos regulatorios claros para garantizar la calidad en la educación superior. No obstante, la investigación evidenció que la existencia de normativas no asegura su efectiva implementación. En muchos casos, se identificaron brechas entre las políticas establecidas y las prácticas institucionales, lo que limita el impacto de los sistemas de aseguramiento de la calidad. Este hallazgo resalta la necesidad de fortalecer los mecanismos de seguimiento y evaluación.

En relación con la implementación de estrategias de mejora continua, los resultados corroboran la relevancia de la autoevaluación institucional como herramienta clave para el fortalecimiento de la cultura de calidad. Peña Chamorro et al. (2018) destacan que estos procesos permiten identificar oportunidades de mejora y promover la innovación. Asimismo, Esquivel Valverde et al. (2017) señalan que la gestión del conocimiento es fundamental para optimizar los procesos institucionales. En este estudio se evidenció que las instituciones que adoptan enfoques sistemáticos de mejora continua logran mayores niveles de desempeño y calidad.

Finalmente, la innovación educativa se posiciona como un elemento estratégico en la consolidación de la cultura de calidad, en concordancia con Martínez Bonafé y Rogero Anaya (2021) y Palacios Núñez et al. (2021). Los hallazgos muestran que la incorporación de nuevas metodologías y tecnologías contribuye a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, fortaleciendo la pertinencia de la educación superior. No obstante, también se identificaron desafíos relacionados con la resistencia al cambio y la falta de recursos, lo que evidencia la necesidad de promover una cultura institucional que valore la innovación. En conjunto, estos elementos permiten comprender la cultura de calidad como un proceso integral que requiere la articulación de múltiples factores para su consolidación efectiva.

Conclusiones

Las conclusiones del estudio evidencian que la cultura de calidad en las instituciones de educación superior constituye un elemento estratégico para el fortalecimiento de los procesos académicos y administrativos. Su consolidación no depende exclusivamente de la implementación de normativas o sistemas de evaluación, sino de la internalización de valores, principios y prácticas compartidas por la comunidad educativa. En este sentido, la cultura de calidad se configura como un proceso dinámico que articula la gestión institucional con el compromiso de sus actores, favoreciendo la mejora continua y la excelencia educativa.

Asimismo, se concluye que factores como el liderazgo institucional, la participación de la comunidad educativa y la adecuada implementación de políticas de calidad son determinantes en el desarrollo de esta cultura. Un liderazgo transformacional y participativo facilita la construcción de una visión compartida y promueve el compromiso organizacional. De igual manera, la participación activa de los diferentes actores institucionales fortalece la legitimidad de las decisiones y contribuye a la sostenibilidad de los procesos de calidad. Estos elementos evidencian que la cultura de calidad se construye de manera colectiva y requiere de una gestión inclusiva.

Por otra parte, la investigación pone de manifiesto la importancia de la mejora continua, la evaluación institucional y la innovación educativa como pilares fundamentales para la consolidación de la cultura de calidad. La autoevaluación y el seguimiento sistemático permiten identificar oportunidades de mejora, mientras que la innovación favorece la adaptación a los cambios del entorno. No obstante, persisten desafíos relacionados con la resistencia al cambio y la limitada articulación entre políticas y prácticas, lo que requiere estrategias integrales que promuevan una transformación organizacional sostenible.

Limitaciones del estudio

El estudio presentó limitaciones inherentes a su enfoque cualitativo basado en revisión documental, ya que no incluyó trabajo de campo ni la recopilación de datos empíricos directos en instituciones de educación superior. Esta condición restringió la posibilidad de contrastar los hallazgos con experiencias prácticas de actores educativos en contextos específicos. Asimismo, la selección de fuentes se concentró en literatura académica disponible en bases indexadas, lo que pudo excluir aportes relevantes no publicados o de difícil acceso. No obstante, se procuró garantizar la rigurosidad mediante criterios de selección y análisis sistemático.

Estudios futuros

Se recomienda que futuras investigaciones incorporen enfoques mixtos que permitan complementar el análisis teórico con evidencia empírica obtenida en contextos institucionales concretos. Asimismo, sería pertinente desarrollar estudios comparativos entre diferentes sistemas de educación superior para identificar buenas prácticas en la implementación de la cultura de calidad. De igual manera, se sugiere profundizar en el análisis del impacto del liderazgo, la innovación educativa y la transformación digital en la consolidación de esta cultura, considerando las dinámicas emergentes del entorno educativo contemporáneo.

Reconocimiento

Se agradece a los especialistas que contribuyeron al desarrollo de este trabajo mediante sus valiosos aportes teóricos y metodológicos, los cuales permitieron enriquecer el análisis de la cultura de calidad en la educación superior. Del mismo modo, se expresa un sincero reconocimiento a los colegas investigadores y profesionales del ámbito educativo cuya producción académica ha servido como base para la reflexión y construcción del presente estudio. Su compromiso con la generación de conocimiento ha sido fundamental para el avance de la investigación en este campo.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no existe ningún conflicto de interés en relación con la realización y publicación del presente estudio.

Referencias

- Alvear López, L. H. (2012). El liderazgo institucional o liderazgo del sistema: una investigación sobre su desarrollo en Chile. *Educar*, 43-68.
- Ascencio Cortés, M. S., Anabalón Anabalón, Y., & Vega Román, E. (2025). ¿Cambio institucional de género en Educación Superior? Resistencias y perspectivas desde una revisión sistemática de la literatura científica.
- Burbano Pérez, E. Y. (2020). Importancia de la cultura organizacional en las instituciones educativas. *Societas*, 22(1), 54-67. <https://doi.org/10.48204/j.societas.v22n1a>
- Calvo de Mora, J. (2011). Aspectos críticos del liderazgo institucional en la educación. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación"*, 11(2), 1-29.
- Carriazo Diaz, C., Pérez Reyes, M., & Gaviria Bustamante, K. (2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad. *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(3), 87-95.
- Castañeda Mota, M. M. (2022). La cientificidad de metodologías cuantitativa, cualitativa y emergentes. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 16(1).
- Corso de Rodríguez, L., & Marcano, N. (2007). Evaluación institucional, calidad y pertinencia de las instituciones de educación superior. *Omnia*, 13(2), 7-29.
- Espinoza-Freire, E. E. (2024). Teoría Fundamentada: evolución, principios y aplicaciones en la investigación cualitativa. *Sophia Research Review*, 1(1), 26-33.
- Esquivel Valverde, Á. F., León Robaina, R., & Castellanos Pallerols, G. M. (2017). Mejora continua de los procesos de gestión del conocimiento en instituciones de educación superior ecuatorianas. *Retos de la Dirección*, 11(2), 56-72.
- Garbanzo-Vargas, G. M. (2015). Desarrollo organizacional y los procesos de cambio en las instituciones educativas, un reto de la gestión de la educación. *Revista educación*, 40(01), 67-87.
- González, L. E., & Espinoza, Ó. (2008). Calidad en la educación superior: concepto y modelos. *Calidad en la Educación*, (28), 248-276.
- Guamán Gómez, V. J., Espinoza Freire, E. E., Herrera Martínez, L., & Herrera Ochoa, E. (2019). Reflexiones acerca de la investigación social en la Carrera en Educación del Ecuador. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(5), 437-446.
- Hernández, G., Arcos, J. L., & Sevilla, J. J. (2013). Gestión de la calidad bajo la Norma ISO 9001 en instituciones públicas de educación superior en México. *Calidad en la educación*, (39), 81-115.

- Inga Zumba, M. P., & Moscoso Bernal, S. A. (2022). Educación comparada y resultados de evaluación institucional. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 7(2), 540-561.
- Jacques, V., & Boisier, G. (2019). La calidad en las instituciones de educación superior. Una mirada crítica desde el institucionalismo. *Revista Educación*, 43(1), 1-24.
- Llanos Encalada, M. del P. (2020). Importancia de integrar la calidad a la cultura organizacional en Instituciones de Educación Superior. *Revista Científica Ecociencia*, 7, 1-17. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.70.277>
- Malagón Plata, L. A., Rodríguez Rodríguez, L. H., & Machado Vega, D. F. (2019). Políticas Públicas Educativas y aseguramiento de la calidad en la Educación Superior. *Revista Historia de la educación Latinoamericana*, 21(32), 273-290.
- Martin Calvo, J. F. (2018). Calidad educativa en la educación superior colombiana: una aproximación teórica. *Sophia*, 14(2), 4-14.
- Martín, M., Rivera, E., Arvelo, M., & Machado, M. (2022). Hacia una reconceptualización de la investigación cualitativa. *Revista de Filosofía*. Disponible en línea. En: Disponible en línea. En: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/39075>. Fecha de consulta, 21.
- Martínez Bonafé, J., & Rogero Anaya, J. (2021). El Entorno y la Innovación Educativa. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 19(4). <https://doi.org/10.15366/reice2021.19.4.004>
- Montes Miranda, A. J. (2013). Políticas de calidad de la educación en Iberoamérica. *Revista Historia De La Educación Colombiana*, 16(16), 189-212. Recuperado a partir de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1744>
- Ñañez Silva, M. V., & Lucas Valdez, G. (2019). Liderazgo del director en la calidad de la gestión institucional: un reto en la educación actual. *Investigación y postgrado*, 34(1), 167-180.
- Pacheco, T., Ducoing, P., & Navarro, M. A. (1991). La gestión pedagógica desde la perspectiva de la organización institucional de la educación. *Revista de la educación superior*, 78(2), 50-62.
- Palacios Núñez, M. L., Toribio López, A., & Deroncele Acosta, A. (2021). Innovación educativa en el desarrollo de aprendizajes relevantes: una revisión sistemática de literatura. *Revista universidad y sociedad*, 13(5), 134-145.
- Peña Chamorro, L. R., Almuiñas Rivero, J. L., & Galarza López, J. (2018). La autoevaluación institucional con fines de mejora continua en las instituciones de Educación Superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 10(4), 18-24.
- Perales Mejía, F. D. J., & Escobedo Carrillo, M. M. (2016). La participación social en la educación: entre propuestas innovadoras y tradición educativa. *Revista electrónica de investigación educativa*, 18(1), 69-81.
- Quispe, D., Carcausto, W., & Carazas, W. (2024). Cultura y compromiso organizacional en educación superior. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (23), 242-262.
- Traver Martí, J. A., Sales Ciges, A., & Moliner García, O. (2010). Ampliando el territorio: algunas claves sobre la participación de la comunidad educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8(3), 96-119.